

tífice blanco de una multitud de contradicciones.

— El 1º de octubre, abertura de una asamblea extraordinaria del clero de Francia. Habia sido convocada por el rey para procurar socorros al Estado durante una desgraciada guerra, y llenó los deseos del príncipe; pero los negocios de la Iglesia llamaban tambien su atencion. Habíase escitado muchas veces la cuestion en las asambleas de las provincias sobre el juicio de M. de Montazet en la causa de las hospitalarias, y se creia que la asamblea general se ocuparia de ellas; el ministerio hizo de manera que este objeto no fuese tratado. El 13 de octubre la asamblea determinó los objetos de sus representaciones: estos eran el regreso del arzobispo de París y del obispo de S. Pons; el llamamiento de los presbíteros espatriados; el restablecimiento de la facultad de teología á su antiguo estado; una interpretacion de las últimas declaraciones, de que siempre se abusaba: en fin los malos libros. Presentáronse sobre estos diferentes objetos memorias particulares. La asamblea particularmente esponia al rey los peligros de que estaban amenazados de la parte de estas obras impías y seductoras, cuyo número crecia con impunidad; pidió tambien la ejecucion de la letra encíclica de Benedicto XIV en data de 16 de octubre de 1756.

— El 22 de noviembre, mandato de M. de Beaumont, arzobispo de París, contra el libro intitulado *del Espiritu*. Mucho tiempo ha que se dijo que este libro hubiera podido intitularse con mas ra-

zon *de la Materia*, tanto se referia todo en él al mas grosero materialismo. El autor era Helvecio, uno de los miembros mas conocidos de la secta filosófica. El anhelo de combatir la religion habia solo podido inspirarle un sistema tan falso y favorable á la perversidad. Grimm, en su *Correspondencia*, representa á Helvecio como entregado á un desarreglo muy grande de costumbres, y esplica de este modo lo que lo incitó á escribir su libro: *El amor de la reputacion*, dice, *lo sorprendió incontinenti en medio de su vida tumultuosa. Se hizo alternativamente, geómetra, poeta y metafísico. No habiendo sido felices sus ensayos en los dos primeros géneros, hizo el libro del Espiritu, que no le atrajo la alta consideracion á que se creia acreedor. No habia sino buscado á apartarse del camino trillado, y cayó en paradojas que no dieron á los filósofos una idea grande de la precision y profundidad de su espíritu*¹. *Ha esparcido*, dice en otra parte, *una moral, mala y falsa en ella misma. La filosofia tendrá que echarle en cara muchas cosas*. Se puede dividir en cuatro clases los errores del libro de Helvecio á saber: del alma, de la moral, de la religion, y del gobierno. Esta es la division que la facultad de teología adoptó despues en su censura. Sobre el primer artículo, el autor empezaba por poner desde las primeras páginas de su libro el principio mas absurdo. *Tenemos en nosotros*, decia, *dos facultades*,

¹ *Correspondencia literaria, filosófica y crítica, dirigida á un soberano de Alemania*, por Grimm. II. part. de 1770 á 1782. t. 2.

ó si yo me atrevo á decirlo, dos potestades pasivas, la sensibilidad física, y la memoria, las cuales son las causas productivas de nuestras ideas¹. Todo se reducía también en última análisis á la sensibilidad física; porque la memoria, según el autor, no es sino una sensación continua: lo demás corresponde á este principio. Helvecio no asignaba entre nosotros y los animales otra diferencia que una organización exterior², siéndonos común con ellos la sensibilidad física. Ponia en duda si la facultad de sentir convenía á todos los cuerpos³, aunque no se hubiese reconocido aun sino en los animales. Consideraba los dogmas de la espiritualidad y de la inmortalidad del alma como opiniones problemáticas, que los antiguos no adoptaban, que habían nacido en Roma en tiempo de los primeros emperadores, y que habían producido allí tristes efectos. Negaba la libertad humana, y comparaba nuestra determinación á la acción de los dos pesos de una balanza. Se conoce bien que era imposible predicar más altamente el materialismo; pero los excesos del autor sobre la moral eran más graves aun si es posible, ó más bien eran una consecuencia de los de que acabamos de hablar. Helvecio pretendía que la moral estaba en su infancia, que los fanáticos y los semiplóticos se oponían á que se desarrollase, y que era necesario hacer una moral como una física es-

¹ Del Espíritu, p. 1 y 2.

² Ib. p. 2 y 3.

³ Ib. p. 33.

perimental, á fin de que esta ciencia vana llegase á ser útil al universo. Según él el dolor y el placer¹ son los solos motores del universo moral; y el interés personal² es la sola base de una moral útil: la probidad no es más que la hábitud de las acciones útiles á la sociedad, y la probidad de un particular apenas³ es útil al público. Burlábase de los moralistas declamadores que recomiendan la moderación de los deseos. Recomendar á un hombre que no sea ambicioso, decía él, es como si un médico dijese á su enfermo: señor no tenga vm. fiebre⁴. Sostenía que de la imprudencia y de la locura es de quien el cielo hace depender la conservación de los imperios⁵ y la duración del mundo; que la prudencia es el más funesto de los dones que el cielo puede derramar sobre una nación, y que el hombre es el esclavo de la necesidad y del fatalismo. Llamaba al pudor una invención del amor y del deleite refinado. Hacia la apología de la corrupción: representaba á las mugeres viciosas como muy útiles al público⁶ movidas de una caridad ilustrada, y haciendo mejor uso de sus riquezas que la muger piadosa; y adelantaba que el libertinage nada tendría de peligroso⁷ si las mugeres fuesen comunes, y los hijos declarados hi-

¹ Del Espíritu, p. 366.

² Ib. 232 y otros muchos lugares.

³ Ib. p. 81.

⁴ Ib. p. 571.

⁵ Ib. p. 583.

⁶ Ib. p. 168.

⁷ Ib. p. 147.

jos del Estado: que los vínculos de parentesco se enderezan á sofocar el amor de la patria: que los suicidas merecen casi tanto¹ el nombre de sabios como de animosos, etc. Esponer estas máximas horribles es refutarlas. Sobre los dos últimos artículos, á saber, la religion y el gobierno, no habia osado Helvecio hablar con tanta claridad como sobre los dos primeros. Contento con haber puesto principios que enteramente echaban por tierra el edificio de la religion, casi siempre se limitaba sobre este artículo á rasgos un poco cubiertos, á alusiones y ataques indirectos. La diferencia de religion no es segun su dictamen sino una diferencia de opinion. *Un filósofo elevándose sobre la tierra, dice, puede romper todos los lazos de las preocupaciones, examinar con ojos tranquilos la contrariedad de las opiniones de los hombres, pasar sin admiracion del serrallo á la cartuja².* Y en otra parte: *la esperanza ó el temor de las penas ó de los placeres temporales son tan eficaces como las penas y los placeres eternos.* Y en otro lugar: *nada más sabio para el fundador del imperio de los Incas que anunciarse desde luego á los Peruvianos como el hijo del sol, y persuadirles que les traia las leyes que el Dios su padre le habia dictado: este embuste era util y virtuoso.* El autor no quiere que se edifique la moral sobre la religion aunque verdadera, sino sobre principios de

¹ *Del Espiritu*, p. 450.

² *Ib.* p. 110.

que sea menos facil abusar, tal como el interés personal. En cuanto al gobierno pretende que el monárquico reprime los vuelos del ingenio, y fuerza á callar grandes verdades. Habla frecuentemente de tiranías, de despotismo, y cubre bajo ciertas alusiones lo que no osa decir abiertamente. Tal era este espantoso libro, en que el autor no habia temido poner su nombre. Esta sola circunstancia indicaba los progresos de la secta, que no se avergonzaba ya de ningun exceso, y que confesaba sus miras profundas. Estableciendo el materialismo y el fatalismo, aniquilando la moral, marchaba directamente á su blanco. Así es que ella preconizó el libro *Del Espiritu*, y puso todo su celo en esparcirlo. Apenas hubo parecido, todos los que amaban la religion mostraron su indignacion: esclamaron contra un sistema que llevándolo todo á la sensibilidad física, y no viendo en las virtudes otra cosa que el interés, deseca el alma y marchita sus mas laudables afecciones. Quejéronse de que unas opiniones tan monstruosas se espusiesen con tanta audacia, de que el autor hubiese osado confesarlas, y de que se hubiese hallado un censor tan inepto é impío que aprobase lo que jamas hubiera debido ver la luz. Sobre las reclamaciones que de todas partes se elevaban un decreto del consejo suprimió la obra. El 22 de noviembre, M. de Beaumont dió un mandato para proscribirla. Él caracterizaba bien sus vicios, y se esforzaba á fortificar á los fieles contra la seduccion. Muchos obispos se

elevaron tambien contra este nuevo esfuerzo de la secta filosófica, y Clemente XIII la condenó por las letras apostólicas del 31 de enero de 1759, como que se dirigia á trastornar la religion cristiana, y sofocar hasta la ley y la honestidad naturales. La facultad de teología de París habia decretado examinar el libro; y el 9 de abril del año siguiente terminó su censura, que es bastante estendida, y en que califica muy á propósito los sofismas y las impiedades de Helvecio; quéjase amargamente de los continuos ataques de la filosofía, y advierte que de Hobbes, Espinosa, Argens, La Mettrie, etc., ha tomado el autor del libro *Del Espiritu* una gran parte de sus errores. Sin embargo tantos golpes dados á esta perniciosa produccion habian amedrentado á Helvecio. Acostumbrado en París á una vida cómoda, gozando de una gran fortuna, quiso parecer abandonar su sistema, y dió entonces dos retractaciones: la primera muy larga, muy desleida, y muy insuficiente: la segunda mas corta, mas precisa, pero que dejaba aun que desear. Por lo demas él no mudó de sentimientos, y dejó en su muerte acaecida en 1771 una obra impresa despues bajo este título: *Del hombre*. Con poca diferencia establece aquí los mismos principios que en su primera obra. Por otra parte Voltaire mismo convenia que apenas era otra cosa que un agregado confuso de bagatelas¹. y que si la audacia picaba en ella algunas

¹ *Correspondencia con d'Alembert*, carta del 16 de junio de 1773.

veces la curiosidad, el libro era generalmente *fastidioso*. No hacia mucho mas caso del *Espiritu*, al que miraba como muy mediano, *se puede echar en cara al autor*, dice, *que no corresponde la obra al titulo; que capitulos enteros sobre el despotismo no vienen al caso; que algunas veces se prueba con enfasis verdades muy conocidas, y que lo que es nuevo no siempre es verdadero; que se ultraja la humanidad poniendo sobre la misma linea, el orgullo, la ambicion, la avaricia, y la amistad; que hay muchas citaciones falsas; cuentos pueriles en gran número, una mezcla de estilo poético é hinchado con el language de la filosofía; poco orden, mucha confusion, una afectacion escandalosa por alabar malas obras, y un aire de decision mas escandaloso aun, etc.* La moral está muy maltratada en este libro, decia en otra parte. A Helvecio mismo no le disimula lo que pensaba de *el Espiritu*. Véase la carta del 13 de agosto de 1764 en la *Correspondencia general*, en donde le echa en cara algunas proposiciones inmorales, y lo vitupera de haber tomado por guia el autor de la *fábula de las Abejas*. Sin duda no pareceremos muy severos adoptando el juicio de Voltaire sobre Helvecio, juicio que á nuestro parecer, se confirma mas y mas, desde que se han visto los tristes resultados de estas doctrinas que destruian

Se espresa Voltaire aun mas positivamente en una carta del 1 de setiembre de 1773 á San-Lamberto; dice en ella que el libro postumo de Helvecio no tiene sentido comun.

toda la moral con el pretexto de refundirla, alterando todas las nociones sobre el deber y la virtud. Un autor moderno, que analizó la filosofía de Helvecio, reconoce que la cabeza de este escritor no era bastante fuerte para establecer un sistema; que el suyo es tosco; que ha degradado la moral sujetándola al físico, y puede tener consecuencias funestas aquella doctrina¹.

1759.

— El 6 de febrero, decreto del parlamento de París contra muchos libros impíos. Mucho tiempo hacia que los magistrados parecia no se ocupaban mas que en perseguir á los eclesiásticos, en envilecer los ministros de la religion con sentencias rigurosas, y favorecer las miras de los incrédulos introduciendo el trastorno en la Iglesia é inquietando á sus defensores. Admiraba que el parlamento no viese por una parte los frutos de su silencio, y por otra los de sus rigores. Todos los dias tambien nuevas vejaciones arrancaban los sacerdotes á sus funciones. Los refractarios eran fecundos en encontrar expedientes para desembarazarse de sus pastores. Una simple pregunta hecha á un enfer-

¹ De la literatura francesa durante el XVIII siglo, por M. de Barente. París, 1800.

mo, la peticion de una cédula de confesion ó de una conferencia secreta, rehusar hacer un oficio á un apelante, y otros hechos de la misma naturaleza eran trasformados en delitos graves y castigados con destierro perpetuo, mientras que el partido filosófico propagaba impunemente sus producciones y ganaba terreno. Por apartar de sí las acusaciones de parcialidad que este rigor extremo autorizaba por último se ocupó verisimilmente el parlamento de las obras contra la religion. El 23 de enero, Omer Joly de Fleury, abogado general, delató ocho de las muchas de que estaban inundados, á saber: *Del Espiritu*; *la Enciclopedia*; *el Pirronismo del sabio*; *la Filosofia del buen sentido*; *la Religion natural, poema*; *las Cartas semifilosóficas del caballero al conde de....*; *Estrenas de los espíritus fuertes*; *Cartas al P. Berthier sobre el materialismo*. Estas obras, todas de diferentes autores, anunciaban bastante el celo que presidia á la propagacion de las ideas nuevas que se queria acreditar sobre la religion, hemos hablado ya del libro del *Espiritu*, y de la *Enciclopedia*, y muy pronto tendremos que hablar aun del famoso diccionario. *El Pirronismo del sabio* es atribuido al protestante Beausobre, que residia en Berlin donde publicó este libro en 1754. La *filosofia del buen sentido* era del marqués d'Argenson, autor de las *cartas judías, chinescas y cabalísticas*, siempre retirado en Prusia al lado de Federico II. La *religion natural*, ó *la ley natural* (pues se publicó bajo estos dos títulos) era, como